

Casi con toda seguridad, el único auténtico en Guipúzcoa

## Trabajos de consolidación en el hórreo "Agarre", de Bergara

Bergara (DV). — El hórreo de Agarre, en Bergara, es toda una pieza de museo; diríase que única en Guipúzcoa que se ha podido conservar aunque sea en estado crítico. No sólo ha padecido el paso del tiempo; sobre él también cayó la mano del hombre y en el transcurso de los años ha sufrido modificaciones tales que, además de granero, era de todo un poco: establo de ovejas, gallinero, txerrikorta y hasta W.C. de los vecinos habitantes del caserío contiguo, el llamado Agarre o Agirre.

Hizo falta que se creara en Bergara una asociación, la de los Amigos del Hórreo, para que se tomara conciencia de la valoración histórica que tenía la aquí singular edificación; diversas corporaciones trataron de encauzar unas gestiones que podrían llevar a buen fin la restauración de esta pieza de museo y tras el proyecto de consolidación ha venido, hace poco, la obra de ejecución una vez concedida al Ayuntamiento la autorización de los propietarios y su cesión.

### Los trabajos superarán los 7 millones de pesetas

Iñaki de Miguel es el maestro tallista que se encargó de restaurar, a base de formón y de paciencia, el atrio de la parroquia de Placencia, trabajo del que no hace mucho todavía mereció un reportaje en estas páginas. A Iñaki se le ha encomendado ahora esta labor en el hórreo de Agarre, a través del compromiso adquirido por Construcciones Mauricio Arregui, del propio Bergara.

Los trabajos comenzaron hace un par de meses y se calcula que durarán hasta las próximas navidades; superarán los 7 millones de pesetas y será el Gobierno Vasco quien se encargue de su financiación.

Así nos hablaba Jesús Arregui,

aparejador de la citada empresa constructora: «El criterio que estamos siguiendo en la consolidación de este hórreo, pues más que restauración es consolidación, ya que estamos intentando salvar todo lo existente, es tratar de completar las piezas que están deterioradas y, una vez completas, iremos a sustituir las que hagan falta; pero esto en el último límite. Vamos a tratar de mantener todo lo que podamos, incluso aunque nos resulte más caro, pues creemos que este es el único auténtico existente en la provincia. Se encuentra en una situación tan límite que pensamos que si ponemos piezas nuevas... pues no sería nuestro hórreo. Completando las que tenemos y sustituyendo las mínimas imprescindibles, vamos a dejar que este hórreo siga siendo el nuestro. Hacer uno enteramente nuevo, ya lo sabemos; lo difícil es tener uno auténtico como este».

A base de hacer los remiendos necesarios en las viejas vigas de madera, Iñaki de Miguel ha empezado a desgranar jornadas y más jornadas en un trabajo en el que consume entre ocho y diez horas diarias. «Y algunas veces más, pues ya en un par de ocasiones se me ha oscurecido aquí; y es que cuando, por ejemplo, estoy trabajando con la cola, no hay que mirar las horas, pues no se puede dejar para el día siguiente». Mu-



Iñaki de Miguel trabajando en la consolidación del hórreo. (Foto Urceley).

cha labor le queda por delante al maestro artesano para dejar como antes, como hace trescientos, cuatrocientos o quinientos años —que nadie sabe su antigüedad— este hórreo de la balconada frontal, de los pasillos laterales cerrados y con una superficie total de 7,84 por 10,69 metros sustentada por cuatro machones de piedra labrada con remate de ruedas molineras. Pero como él apostilla: «Todo se andará y todo se hará con paciencia».

### Un gallinero en el camarote del caserío

Cedido el hórreo al Ayuntamiento bergarés, parece que los únicos perjudicados son los inquilinos del caserío que se levanta



Máxima Anduaga, inquilina del caserío, se queja de que le han quitado la cuadra donde tenía conejos y gallinas. (Foto Urceley).

junto a aquél. Máxima Anduaga es una oñatiarra casi septuagenaria que se casó al caserío Agarre —o Agirre— con Dámaso Albistegui. Viuda ahora, tiene el arriendo por 7.000 pesetas anuales y hasta hace poco utilizaba el hórreo para criar cerdos, gallinas y conejos, al tiempo que allí mismo estaba instalado el water.

«Antes, antes, me dijeron que me harían una chabola para tener las gallinas y las conejeras; que me pagarían dinero... pero aquí estoy esperando todavía. Lo único que me ha hecho el Ayuntamiento ha sido un water dentro del caserío, pero un water indecente», nos diría la etxekoandre.

Vive en el caserío con un hijo soltero al que, según ella, no le

tira mucho la vida baserritarra. En el water no le han puesto ducha ni lavabo, sencillamente, porque en la casa no hay toma de agua. «¿Cómo me voy a gastar a mi edad un dineral para traerla?» No parece que doña Máxima eche demasiado en falta la acometida de agua. «Lo que más falta me hace son las conejeras y el gallinero. ¡En el camarote tengo las gallinas desde hace tres meses! Prometer, ya prometieron cuando andábamos en los papeleos, pero ahora...»

Textos y fotos:  
Txema URCELEY